



21/03/89 Pd 8-6/07
204
Discurso de Presidente Frei sobre los diversos problemas que afectan al país, pronunciado por Caclena de radio y TV.

Siempre he pensado que es de gran conveniencia que el Presidente de la República informe al país de sus principales problemas, de la forma cómo se están afrontando y sobre qué bases el Gobierno está trabajando para contar con su comprensión.

En el mes de Julio del año pasado me dirigí a Uds. para llamar la atención acerca de la sequía que afectaba principalmente a las provincias del norte y del centro, a lo largo de más de 1.000 kms. desde Coquimbo a Ñuble.

En mis visitas a las provincias a través de todo el país, me he referido siempre a las consecuencias de la sequía como uno de los problemas más graves que estamos afrontando y expuse en esas ocasiones cómo una catástrofe de esta naturaleza, siendo más perjudicial, no tiene los caracteres de un terremoto que impacta a la opinión pública, porque ésta puede visualizar sus consecuencias.

Es fácil comprender cuando una casa se derrumba, pero la gente no aprecia lo que significa la pérdida de miles de hectáreas de empastadas artificiales o de frutales; que representan la inversión de grandes capitales y años de esfuerzo y de trabajo. Tampoco impacta el silencioso drama de miles de pequeños y medianos propietarios que ven sus tierras secas y perderse sus plantaciones y sus árboles y no saben de qué vivir. Para qué decir el drama de muchos trabajadores del campo, especialmente los de temporada, que no encuentran dónde ganarse la vida!

Advertí, asimismo, que esta situación produciría un duro impacto en la lucha contra la inflación; que se reducirían los ingresos fiscales por menor producción agrícola, minera e industrial; que los programas de desarrollo deberían alterarse para desviar recursos a trabajos de emergencia en las zonas afectadas y a la rehabilitación



de los sectores de producción directamente perjudicados.

CARACTERES DE LA CATASTROFE

El país ya conoce la magnitud de la situación que hemos debido afrontar. El año 1968 fue uno de los años más secos de que se tiene antecedentes controlados en Chile y esta situación alcanza una mayor gravedad que en los otros años críticos que fueron los de 1863 y 1924, debido a que 1967 también fue un año seco, especialmente en las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago y O'Higgins.

Hemos tenido una disminución en promedio de un 80% de las aguas lluvias siendo este déficit de un 100% en la provincia de Atacama, de un 50% en Concepción y de un 35% en Punta Arenas. El caudal de los ríos disminuyó a un 20% de lo normal y los embalses han visto bajar sus reservas de una manera alarmante. Los tranques Lautaro, Recoleta, Cogotí y Culimo en el norte, Rungue y Huechún en Santiago están prácticamente en cero y el embalse del Yeso, que regula el riego del río Maipo y que es nuestra reserva para el abastecimiento de agua potable de Santiago, tiene en la actualidad 83.000.000 de metros cúbicos, en circunstancias que su capacidad es de 240.000.000 de metros cúbicos.

Para tener una idea y poder apreciar el impacto económico que la sequía ha provocado en la agricultura y lo que pudo significar de no haber actuado oportunamente, yo creo que es necesario recordar que las provincias afectadas por la sequía representan cerca del 90% de la superficie de riego del país, alrededor de 1.100.000 hectáreas, y que a la vez constituyen los mejores suelos agrícolas, sus índices de producción



son los más elevados y que en ellas se concentra la parte más valiosa de la agricultura nacional. Por ejemplo, la superficie con frutales y viñas alcanza a 120.000 hectáreas, las forrajeras comprenden 225.000 hectáreas, y las hortalizas y papas más de 50.000 hectáreas. En estas provincias se concentra la totalidad de la producción de tabaco, gran parte de la remolacha, del maíz y del arroz, y se destinan a cereales más de 150.000 hectáreas con los rendimientos más altos del país.

Por otra parte en las provincias afectadas trabajan cerca de 430.000 personas en la agricultura, de las cuales 195.000 son pequeños propietarios y hay más de 100.000 trabajadores temporales, es decir, que se incorporan a trabajar en las empresas agrícolas con motivo de las labores de cultivos o cosechas que se concentran en determinadas épocas del año.

EFFECTOS MULTIPLES Y COMPLEJOS

Para afrontar la situación asumí personalmente la dirección de un Comité Ejecutivo que de inmediato comenzó a trabajar, coordinando todos los organismos del Estado para así disminuir los efectos de tan grave situación. Se constituyó asimismo una Comisión Nacional de Sequía integrada por los organismos del sector público y por representantes de las entidades privadas para movilizar a todos los sectores del país y escuchar la opinión de empresarios y trabajadores, Comisión que ha trabajado con patriotismo y gran eficacia.

El país tiene siempre una conciencia muy clara de lo que no se hace, pero no mide ni puede saber qué habría ocurrido sin la acción oportuna y eficaz realizada por los organismos públicos. Muchos llegan a pensar que el problema no era de tanta magnitud, pues no conocen el enorme trabajo que se ha hecho para disminuir sus consecuencias.



La realidad de la sequía no se discute. Sin embargo, cuando se hace el análisis económico del año 1968, nadie quiere acordarse del problema de los abastecimientos y su incidencia en el índice de precios al consumidor. Nadie recuerda que sin nuevos impuestos se hicieron gastos fiscales del orden de 100 millones de escudos para paliar los efectos de la sequía en desmedro de inversiones del sector público.

Por otra parte, en 1968 el crecimiento del producto nacional se ha visto afectado en un 1% neto como consecuencia de la baja producción agraria, sin considerar las incidencias que esto tiene en el sector industrial y comercial, afectados además por el racionamiento eléctrico a través de todo el país y la disminución del poder de compra en los sectores agrarios afectados.

Los efectos de una situación como ésta son múltiples.

Afecta a la producción de alimentos, a la energía eléctrica, a los transportes, y a la actividad industrial y comercial. Significa emprender nuevos trabajos para tratar de paliar la cesantía por la disminución de faenas campesinas y la importación adicional de 30 o 40 millones de dólares en alimentos que el país ha dejado de producir.

Por eso es importante que Chile entero esté consciente de la gravedad, extensión y complejidad del problema. Sin la comprensión de la opinión pública, es muy difícil para el Gobierno poder salvar en alguna medida sus consecuencias. Es curioso que desde el exterior se haya considerado con más profundidad y más alarma los efectos de esta situación que en nuestro propio país. La Cepal, por ejemplo, en su informe sobre Chile señala que la sequía tuvo graves efectos directos e indirectos sobre el desarrollo económico nacional.



MEDIDAS ADOPTADAS

Esta noche quiero referirme a lo que ha hecho el Gobierno hasta ahora, porque el país debe saberlo y al mismo tiempo advertir que tenemos aún que afrontar los meses más duros. No quiero siquiera pensar que esta sequía se prolongue, aunque estamos adoptando todas las previsiones posibles; pero a pesar de que el año fuera normal la situación general no se restablecerá antes de Agosto y hasta que los agricultores obtengan sus nuevas cosechas, sin considerar los efectos permanentes de los cuales el país no se recuperará sino en años de esfuerzo.

Cuando tuvo los primeros antecedentes en sus manos, el Gobierno no esperó las consecuencias con los brazos cruzados sino que se adelantó a tomar todas las medidas que estaban a su alcance para paliar la situación. Prueba de ello es que constituyó la Comisión Ejecutiva a fines de Junio del año pasado declarando de inmediato zona de catástrofe las provincias que aparecían mayormente afectadas, lo que demuestra la prontitud y previsión con que se actuó. La primera tarea del Comité Ejecutivo y la Comisión Nacional fue coordinar la acción de los diversos organismos del Estado que debían intervenir en el manejo del problema para obtener el máximo rendimiento y la utilización óptima de los recursos materiales y humanos disponibles.

A través de la labor de la Corporación de Fomento de la Producción, de la Dirección de Riego, del Ejército y de la Comisión de Sequía se han habilitado en la zona afectada más de 250 pozos con una inversión en sondajes, perforaciones, bombas y electrificación de prácticamente 9 millones de escudos, haciendo en tres meses lo que normalmente el país hace en un año.

Esto significa, sólo de parte de la Corfo, haber obtenido en una zona un caudal de 10 m³ por segundo, lo que permite el riego de 15.000 a 20.000 hás. principalmente frutícolas, lo cual significa mantener no



sólo la producción del año, sino salvar un capital en árboles y otras plantaciones que puede estimarse en 60 millones de escudos.

Corfo ha otorgado créditos por un total de 20 millones de escudos para pozos, tranques acumuladores, bombas y electrificación que han beneficiado a más de 500 empresas agrícolas.

El Instituto de Desarrollo Agropecuario, Indap, ha otorgado créditos a pequeños propietarios, para adquisición de 370 motobombas y revestimientos de pozos, por un monto de 4 millones de escudos.

La Comisión de Sequía, con la Cooperación del Servicio Agrícola Ganadero e INDAP, ha financiado una serie de proyectos de riego realizados con trabajos comunitarios que benefician a numerosos grupos de pequeños propietarios en Alhué, Caleu, Quilimari, Puchuncaví y Colina.

La Dirección de Obras Sanitarias ha mejorado el abastecimiento de agua potable a más de 30 ciudades con una inversión aproximada de cinco millones de escudos.

Por otra parte, se adquirieron 20 camiones cisternas nuevos y se han distribuido 180 estanques plásticos estacionarios, con lo cual se ha abastecido a 130 villorrios y localidades que *en más de 500.000 habitantes* que si no se les hubiera prestado atención no habrían tenido ni siquiera agua para beber. La inversión en este rubro ha sido de E° 2.600.000.

El Ministerio de Obras Públicas invirtió la suma de E°18.800.000 en obras públicas que permitieron dar trabajo en las zonas más afectadas. A todo ello debe agregarse una inversión de 4.5 millones de escudos en reparación de caminos, financiada con el crédito para la sequía del Gobierno de Estados Unidos, lo que ha permitido crear numerosas ocupaciones destinadas a absorber cesantía.



La Oficina de Emergencia del Ministerio del Interior está ejecutando 82 faenas de caminos y canales dentro del programa de obras comunitarias. En esas obras están trabajando 20 mil jefes de familias, a los cuales se les da alimentos para ellos y su grupo familiar y un subsidio en dinero cuando los trabajos que se realizan son de obras públicas. Hasta la fecha esta Oficina ha distribuido en alimentos US\$2.300.000, o sea algo así como 20 millones de escudos y 2.800.000 de escudos en subsidios y herramientas de trabajo. Esto se ha hecho con la colaboración de la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos y el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas.

Se está construyendo y se terminará en los próximos 30 días el túnel de congelación del matadero de Rancagua con una inversión de dos millones de escudos.

Se está ^{construyendo} ~~terminando~~ el puerto granelero de San Antonio con un costo total de cinco millones de escudos, obra sin la cual no habríamos podido importar este año todos los cereales que se requieren para suplir los déficit de la sequía. Es importante que ustedes sepan que en menos de seis meses se ~~ha~~ ejecutado una obra que permite descargar en cinco días un barco de 20.000 toneladas que antes demoraba 20 días en realizar esa misma faenas.

Importante repercusión en la solución parcial del problema de la sequía ha tenido, también, la rapidez con que fueron finalizados ~~importantísimas~~ obras de riego, cuya construcción se dilató durante varios lustros. Los fondos extraordinarios destinados a la terminación de los embalses de La Paloma, en la zona de Ovalle; el Yeso, en Santiago; Digua, en Linares; y de numerosos e importantes canales de regadío en diversas provincias; y la oportunidad con que fueron terminados dichas obras, ha permitido no sólo regar nuevas áreas y mejorar otras, sino mantener reservas hidráulicas indispensables para



afrontar la posible continuación del fenómeno que afecta al país.

OTRAS FORMAS DE AYUDA

Por otra parte, las líneas de crédito abiertas por el Banco Central para apoyar la actividad de sectores agrícolas afectados por la sequía, significaron recursos adicionales por valor de 90 millones de escudos. En consolidaciones a cinco años plazo, el sistema bancario ha otorgado a los agricultores más de 35 millones de escudos.

Por su parte, el Banco del Estado ha concedido créditos por valor de 83 millones de escudos a los productores de la zona de sequía para ganado, forraje, mercaderías y créditos ocupacionales. En este último rubro, a condición de mantener a todo su personal permanente sin producir la cesantía de este sector, se les ha otorgado a 840 agricultores créditos por valor de 23 millones de escudos. Gracias a esta acción miles de trabajadores permanentes siguen en sus labores.

Por su parte, el Instituto de Desarrollo Agropecuario concedió a los pequeños propietarios 2,5 millones de escudos para adquirir forraje y salvar sus animales.

Todas las medidas en favor de los productores agrícolas se han prorrogado hasta el 30 de Junio del presente año en vista de que la sequía persiste y que este sector no tendrá recursos sino hasta después de su próxima cosecha. Ello implica mantener las rebajas de fletes de ganado y forraje, las rebajas de imposiciones, condonación de intereses, rebaja de impuesto al crédito y otros subsidios que han significado un menor ingreso al sector público del orden de 50 millones de escudos.

Además se ha decretado la exención de contribuciones a los bienes raíces de la zona de sequía durante 1969.

En el programa de combate de incendios forestales, que como consecuencia de la sequía se han presentado con una gravedad extrema, se han invertido más de 6 millones de escudos para arrendar



6 aviones cisterna, operar esos aviones, hacer patrullaje aéreo y en fondos para el trabajo de las patrullas forestales.

CREDITOS EXTERNOS

Pero, además, el país ha tenido que contraer créditos externos para el programa de sequía. A través de la Agencia Internacional para el Desarrollo del Gobierno de los Estados Unidos hemos obtenido 2 millones de dólares para importación de equipo de perforación, bombas y accesorios para CORFO y el Ministerio de Obras Públicas, 4,5 millones de escudos para el programa de mejoramiento de caminos y 430.000 dólares para el puerto granelero de San Antonio. Las importaciones de maíz y arroz tendientes a suplir los déficit existentes a fines del año pasado se han financiado a través de un convenio con esa misma Agencia por un monto de 5 millones de dólares, y estamos en conversaciones para concretar un crédito por 30 millones de dólares que nos permita importar el maíz, el arroz, el aceite y el trigo que vamos a necesitar para reemplazar la menor producción nacional en estos rubros como consecuencia de la sequía.

Junto a eso, fue necesario restringir el consumo de energía eléctrica no sólo en la zona de sequía, sino en todo el país. Los habitantes de Santiago deben saber, por ejemplo, que la reducción en la zona de Concepción ha sido del 15% .

Asimismo, se tomaron medidas de cambio de horario y otras que han permitido absorber el déficit de generación de energía hidroeléctrica que fue en el año 1968 de 620 millones de kilowatt hora.

El consumo de agua potable en Santiago y Valparaíso ha disminuido en un 15% gracias a la colaboración de la ciudadanía que ha querido manifestar su apoyo respondiendo a los requerimientos del Gobierno de cuidar este precioso elemento.



APRECIACION DE LA LABOR REALIZADA.

He hecho esta descripción de las medidas adoptadas porque es bueno que el país sepa lo que se está realizando. Cuando falta el agua en una población, entonces sí que todos los diarios y las radios se precipitan a señalar el escándalo que esto significa, como sucedió en el caso de Til-Til, que se produjo no por improvisación sino por el rápido agotamiento de la fuente de agua, y que fue prontamente mejorada. Pero, ¿se destaca por alguien el caso de los 130 pequeños villorrios que tuvieron abastecimiento de agua y que no lo habrían tenido sin una acción enérgica inmediata?

¿Alguien sabe de los miles y miles de hectáreas de árboles y frutales que se han salvado porque llegaron bombas hasta por avión?

¿Alguien sabe o alguien les dice de los centenares de kilómetros de canales que se han abierto, como en el caso de Alhué a que tantas veces me he referido, en que una comunidad de gente pidiendo sólo alimento y 3 escudos diarios, prácticamente sin máquinas, rompiendo rocas y cerros, en menos de 3 o 4 meses han abierto un canal de 24 kilómetros que, además de salvar en parte la situación presente, será en el futuro una obra de regadío de primera importancia?

De extraordinaria eficacia - y quiero destacarlo muy en especial - es la labor que les ha cabido a las Fuerzas Armadas y de Carabineros en esta acción contra la sequía. Han colaborado en complejas labores de riego, construcción de caminos, distribución de alimentos, encuestas ganaderas, reconocimiento de recursos



hidráulicos, etc. Digno de señalar es que en doce hoyas hidrográficas que se han intervenido y que comprenden toda la zona de sequía se han formado comisiones conjuntas de la Dirección de Riego y del Servicio Agrícola y Ganadero presididas por oficiales del Ejército que han actuado con gran capacidad, de la manera más responsable y con un gran sentido de justicia, lo que ha llevado a todas esas zonas la seguridad de que se estaba haciendo todo lo posible en la distribución de las aguas, sin otro criterio que servir a la comunidad.

Me complace señalar este hecho porque el Gobierno colocó a estos oficiales allí para que esa labor estuviera revestida de la máxima imparcialidad, en especial considerando que en vísperas de un proceso electoral cualquier medida tomada podría calificarse con mala intención, como por ejemplo que el reparto de las aguas se hacía con algún tipo de preferencia política.

En los años normales, los ríos y canales que componen esas hoyas frecuentemente sufren pérdidas o mala distribución del agua, lo que crea conflictos entre los agricultores. En los años de sequía esos conflictos se agravan hasta el extremo de producir incidentes que han costado la vida de algunas personas. En este caso, a pesar de la extrema dificultad que afrontábamos, los problemas en la distribución de las aguas han sido mínimos.

Por otra parte, a fines del año pasado se decía que este año no sería posible que la gente acudiera a los balnearios de la costa, lo que perjudicaría gravemente a esas zonas y haría imposible el descanso de más de un millón de personas que hoy día salen a disfrutar de nuestras playas, que ya no son el patrimonio de unos pocos - ni siquiera de la clase



media - sino de una inmensa masa de la población chilena. Sin embargo, nunca el abastecimiento de agua fue mejor, gracias a los trabajos de captación y mejoramiento de pozos realizados con oportunidad y a través de un intenso trabajo. Valparaíso y Viña del Mar, que frecuentemente tienen problemas y que cada año reciben una masa más importante de veraneantes y turistas, prácticamente no tuvieron problema alguno de abastecimiento de agua. Esto se debió a los trabajos extraordinarios de captación en Las Vegas y en Con-Con, donde se realizaron nuevas obras con un costo de E° 1.500.000.-, lo que permitió dar agua a una población cercana a las 800 mil personas con entera regularidad.

En materia de agua potable en los balnearios se han realizado en cuatro o cinco meses obras que durante 20 o 30 años esperaban la prioridad necesaria para llevarse a cabo.

Por otra parte, la Empresa de Comercio Agrícola ha realizado una eficaz provisión de alimentos y, a pesar de la sequía, no ha existido escasez de productos vitales.

Todos Uds. recuerdan los esfuerzos que tuvimos que hacer para superar la falta de abastecimiento de algunos productos, como papas, cebollas y hortalizas. Hubo que importar alimentos y adoptar medidas duras e indispensables que nos permitieron superar los cuantiosos déficit que en materia agrícola habían ocurrido por la escasez de agua que sufría el país.

LA ADMINISTRACION Y EL PERSONAL.

Es muy frecuente oír quejas en contra de nuestra Administración - que sin duda tiene defectos - pero yo quisiera decir que los resultados de esta inmensa labor realizada se han debido a la



perfecta coordinación de los servicios, a la mejor utilización de los recursos y al trabajo tesonero de centenares de técnicos, funcionarios y obreros de la Administración que, sin pago extraordinario, han trabajado muchas veces doce y catorce horas diarias, permitiendo que los efectos de la sequía se redujeran de una manera considerable. Y este esfuerzo lo ha hecho el país sin tomar un solo empleado nuevo.

Como resultado de toda esta acción, las pérdidas en la producción agropecuaria, que se calcularon en una suma no inferior a 1.500 millones de escudos, se han podido reducir a una suma que podríamos estimar en 600 millones de escudos.

En la imposibilidad de señalar a tantos que han contribuido con su esfuerzo, sacrificio e inteligencia en estas tareas, quiero simbolizarlos en la persona del Subsecretario de Agricultura señor Carlos Figueroa, quien ha dirigido la coordinación de todos estos servicios y a cuya extraordinaria labor se debe en gran parte los resultados obtenidos.